

aquello que hoy se llama los derechos del hombre, pero entendidos en su sentido preciso y en su exacta dimensión.

Además la revista incluye una comunicación de Guido Soaje Ramos sobre "Diferentes Concepciones de Derecho Natural" en la cual el autor se propone ofrecer una descripción de las diferentes concepciones del derecho natural, en las cuales señala las raíces de las respectivas diferencias. Finalmente ensaya responder sumariamente al problema de los aspectos comunes a tales concepciones.

EDGARDO FERNÁNDEZ SABATÉ

ANDREA DALLEDONNE, *Implicazioni del tomismo originario*, Quadrivium Edizioni, Génova, 1981, 144 pp.

Este libro de Andrea Dalledonne, profesor de la Universidad de Perugia, recoge diversos ensayos publicados con anterioridad en varios órganos bibliográficos italianos. El autor, dueño de una pluma enérgica, acomete aquí el tratamiento de importantes asuntos filosóficos y de otras cuestiones que interesan directamente a la sagrada teología.

La obra se inicia con un estudio de las connotaciones teóricas de la encíclica *Aeterni Patris* de León XIII y de las exigencias que ella impone al filósofo cristiano (pp. 5-22). Esta sección define claramente la dirección del filosofar de Dalledonne, pues allí anuncia, en consonancia con el documento leonino, que la aceptación de los principios del tomismo obliga a asumir la misión filosófica con la severidad propia de un espíritu cuyo fin es la conquista de la verdad. El rigor de este planteo lleva a un enfrentamiento inexorable con el humanismo inmanentista del pensamiento moderno. En ese enfrentamiento, Dalledonne suscribe las posiciones de Cornelio Fabro, calificado como "el máximo filósofo tomista contemporáneo" (p. 6), quien ha denunciado la homogeneidad de la crisis del inmanentismo desatada a partir del *cogito* de Descartes y que llega a nuestros días con renovado ímpetu a través del grueso de los pensadores actuales, con Heidegger a la cabeza. La respuesta a esta crisis es la proclama de León XIII invitando a regresar a Santo Tomás, cosa que Dalledonne entiende, y con justicia, como la recuperación del "tomismo esencial" en la profundidad de la expresa especulación del Doctor Angélico, sobre todo por lo que incumbe a la tesis suprema de la metafísica aguiniana: la perfección eminente del *esse* concebido al modo del acto más intensivamente determinante de la realidad de los entes que pueblan el universo, y esto, precisamente, por ser una participación del acto puro, el ser subsistente en razón de su esencia.

El segundo estudio es una recensión crítica del libro *Le probleme de l'être et l'expérience morale chez Maurice Blondel*, Paris, 1970, de M. Jouhaud (pp. 23-29), mientras que el tercero, redactado con similar criterio, refuta la interpretación de Jankélévitch transcripta en la monografía doctoral *Il volere umano nel pensiero di Vladimir Jankélévitch*, Roma, 1972, de F. Pittau (pp. 30-38).

La cuarta sección contiene una vehemente recusación del volumen *I massimi problemi dell'essere*, Alba, 1977, compuesto por el jesuita G. Blandino (pp. 39-59). Dalledonne sale al cruce del discurso de este autor inculpándole de haber propuesto una "radical destrucción de la metafísica" (p. 40), a la cual arriba en un grado proporcional a su desinteligencia y a su tergiversación de la médula

de la contribución de Santo Tomás a la ciencia del ente en cuanto ente. A ello no sería ajena la adscripción de Blandino a la ontología de Suárez. Dalledonne ve también en ese texto una deformación del verdadero conocimiento del hombre, porque la antropología de Blandino, a consecuencias de su negación de la auténtica metafísica, cae inevitablemente en el abrogamiento de la dignidad humana. De paso, se discrepa igualmente con las reseñas de G. Giannini y de B. Mondin acerca de este libro, ya que Dalledonne encuentra que estos comentaristas de la obra de Blandino le atribuyen una serie de méritos en manera alguna justificables a la luz de la lesión que en ella se inflige a la filosofía primera. Ahora bien: Blandino ha acusado recibo de la crítica de Dalledonne, dirigiéndole éste una réplica a la reacción del profesor de la Compañía de Jesús (pp. 60-66) donde se confirman y hasta se incrementan las graves objeciones previamente consignadas.

Vienen luego un sentido homenaje a Mons. Antonino Romeo (1902-1979), insigne experto en materias bíblicas (pp. 67-71), y una crítica al libro *Liberazione dell'uomo*, Pordenone, 1973, de J. Arias, quien es tildado de "exponente del neomodernismo" (pp. 72-76).

El capítulo octavo reproduce un análisis del aporte de Fabro: "Il tomismo essenziale nell'esegesi «intensiva» di Cornelio Fabro" (pp. 77-98), a nuestro juicio la parte más sustanciosa de esta recopilación. Dalledonne señala aquí los tramos de dicha exégesis intensiva del tomismo esencial de Fabro: la aprehensión del ente como comienzo del pensar, la demostración teórica del teísmo creacionista, la necesidad metafísica del espíritu y su libertad, y la confutación fabriana del inmanentismo en su ataque a la subversión teológica del neomodernismo (Rahner, Küng, Schillebeeckx, Schoonenberg, Mancini, etc.). El autor se solidariza con la doctrina de Fabro de la "emergenza metafisico-etico-esistenziale del volere sul pensare" (p. 92) que tanto diera que hablar en años recientes y que motivara no pocas controversias en el interior de la escuela tomista.

El texto se cierra con sendos exámenes de obras de Fabro (*La trappola del compromesso storico. Da Togliatti a Berlinguer*, Roma, 1979), de N. Incardona (*Tentazione e persuasione. Tesi e anti-tesi sulla diakonia contemporanea*, Palermo, 1970), y de M. Sánchez Sorondo (*La gracia como participación de la naturaleza divina según Santo Tomás de Aquino*, Buenos Aires-Letrán-Salamanca, 1979).

Dalledonne es uno de los filósofos italianos más fervientemente embanderados en rescatar el tomismo a título de clave especuativa de la genuina filosofía, identificándolo, además, con la filosofía *ut sic* por razón de la verdad que intrínsecamente ostenta en cuanto cuerpo de sentencias que encarnan el paradigma de la sabiduría perenne. Por ello, estima que la restauración tomista consagrada por la Iglesia es la vía más firme y segura, y, desde ya, indispensable, para desprender el alma del hombre moderno de sus ataduras a los errores del pensamiento de los últimos siglos. La vitalidad del mismo cristianismo, en cuota nada desdeñable, se verá fortalecida en la medida en que el doctor Angélico vuelva a iluminar la mente y los corazones de los teólogos y de los filósofos católicos, pues no en vano el magisterio romano continúa insistiendo en la necesidad y en la conveniencia de observar los dictámenes del maestro dominicano.